

# PLURALIDADES

Revista para el debate intercultural



**Eland Vera / Boris Espezúa /  
Alejandro Diez Hurtado / Fanny  
Roxana Ramos Lucana / Jesús  
Alegría Argomedo Rodríguez /  
Yanett Medrano Valdez**

**- Vol. 3 - Febrero 2014 -**

**© Derechos reservados**

**Grupo de estudio: Interculturalidad**

Ana María Pino Jordán

Boris Espezúa Salmón

Boris Rodríguez Ferro

Eland Vera Vera

Fanny Ramos Lucana

Ildaura Fernández-Baca

Jesús Alegría Argomendo

Jorge Vilca Juárez

Ludwing Bernal Yábar

Pablo Ricardo Abdo

Robin Riquelme Moreno

Rolando Pilco Mallea

Verónica Ancco

Yanett Medrano Valdez

**Fotografía de portada:**

**e-mail de contactos:**

pluralidades@casadelcorregidor.pe

Diseño de cubierta e interiores:

Elard Serruto Dancuart y Carlos Malca

**Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional de  
Perú: número 2014-06423**

**Impreso en:**

Sagitario Impresores

Jr. Arequipa N° 740

Puno - Perú

**Puno – Perú, 2014**

# SEXUALIDAD ¿OPCIÓN, DECISIÓN, SITUACIÓN O CONDICIÓN?

**Jesús Alegría Argomedo**

**Resumen:** *A partir de una autorreflexión testimonial, el activista sexual ensaya un conjunto de interrogantes sobre la construcción de la identidad-subjetividad individual-colectiva y las dificultades para salirse de la hegemonía de la masculinidad occidental. Politizando la mirada del otro en la construcción de la belleza, placer, sexualidad y cuerpo, en el proceso constante de disciplinamiento por los aparatos ideológicos del poder contemporáneo.*

**Palabras claves:** *Heterosexualidad, heteronormatividad, hegemonía, diversidad sexual, rebeldía sexual, ambiente marica, mujer biológica, prototipo masculino occidental, deseo homo erótico, rol activo-pasivo.*

## Introducción

Si ya está afirmado que la subjetividad y la identidad es resultado de la hegemonía de los aparatos ideológicos del poder expresados en la religión, escuela, etc. (Althusser, 1988), los mecanismos y dispositivos de disciplinamiento (Foucault, 2008) o de la biotecnopolítica (Preciado, 2009: 15-39). Y si existen otras maneras de construir la identidad y la subjetividad sexual en cada cultura, espacio-tiempo con su propio sentido; o sentidos diversos (Gómez Suárez, 2010) de auto percibir o percibirse el macho que se acuesta con otro macho, desde siempre. Si eso está establecido, por qué nos es tan difícil salirnos de la hegemonía de la masculinidad occidental. ¿Qué es aquello que nos impide escuchar el grito de Derrida (1998) y empezar a deconstruir la hegemonía de esa masculinidad?

Se trata de una pregunta existencial que cuestiona no solo la masculinidad; sino al mismo tiempo a todo el conjunto de la “diversidad sexual” occidental que a veces termina reforzándola. ¿Por qué escapar del estereotipo machista tiene que conducirnos automáticamente al rol marica, gay, travesti o bisexual?. Es decir, ¿la emocionalidad homo-erótica, puede tener otros territorios enunciativos distintos al del “ambiente marica”<sup>1</sup>? ¿Por qué los espacios y discursos de

---

1 Ambiente marica: Espacio de encuentro para identidades homo eróticas, donde abundan el manierismo, la parodia femenina o la negación de la masculinidad occidental.

rebeldía sexual se perciben siempre como constreñidos a lo masculino–femenino versus lo marica? ¿Existirán otros espacios de enunciación de la sexualidad pretendidamente contrahegemónica? Las preguntas abundan cuando el cuerpo enuncia políticamente su inconformidad con la hegemonía. En el presente texto intentaré ensayar respuestas a estas interrogantes.

## **Hegemonía y Memoria**

Pretendo hacer memoria y encontrar la vez primera que empecé a reconocirme en la mirada del otro, como distinto. Hasta aproximadamente los 9 años, mi territorio se reducía a los linderos del hogar<sup>2</sup>, que eran bastante extensos. Con escaso contacto con otros niños que no fueran mis hermanos. Compartía labores domésticas y de juego con mi hermana mayor a mí por 4 años. Y asumía un rol precautorio con mis hermanos menores —con una diferencia de 4 a 5 años aproximadamente.

Es en esa época que conocería a la hermana, de un amigo de mis hermanas, de quien quedaría embelesado varios años. En la adolescencia la imagen bucólica de aquella niña se perdería —al volver a verla y en-

---

2 Signado por una práctica confesional conocida como “Testigos de Jehová”

contrarla como un “personaje de Botero”<sup>3</sup>, poco grácil para mis gustos de esa época. Regresando, ese ambiente asexuado e infantil se vio trastocado cuando llegué a la escuela a los 10 años aproximadamente<sup>4</sup>. Con dificultad para relacionarme en un ambiente de extra edad, me di cuenta que existían determinados calificativos para quienes no teníamos el “prototipo masculino” o escapábamos a la praxis de la heteronormatividad. Así conocí de términos como “maricón”, “cabro”, “ñoco” o “tapa rosca”. Anteriormente solo había escuchado esos términos vagamente de boca de mis hermanos cuando vi a lo lejos un par de personas que corrían en medio de un barullo de personas, en una imagen tan difusa que debe haber ocurrido cuando tenía entre 5 o 6 años.

En ese entonces diferenciaba a una persona como “atractiva o no” sin reparar en su sexo, prefiriendo buscar la amistad de quienes consideraba atractivos. En retrospectiva, creo que fue en esa época que empecé a “no comprender” porque algunos hombres respondían algo así como “no puedo saber si es guapo o no, porque soy hombre”; es decir, como si no quisieran valorar la belleza de otros hombres o como

---

3 Fernando Botero: artista plástico figurativo sudamericano, que pinta personajes de gran volumen y obesidad.

4 A esa edad ingresé directamente al 4to grado de primaria diurno, previa evaluación en el turno nocturno, habiendo recibido mi aprestamiento en lecto-escritura y matemática básica en mi hogar.

si no supieran diferenciar lo agradable de lo feo o no tuvieran valores de belleza para sí mismos, lo que me parecía una farsa.

Entonces podría afirmar que la diferencia entre “el macho y el no macho”, empecé a reconocerla recién entre los 9 y 10 años. No sé exactamente por qué, cómo, ni cuándo, empezaron los tocamientos con otros chicos de mi edad, pero se empezaron a dar. Los roles sexuales “activo-pasivo” no estaban definidos ni determinados, pues se reducían a tocamientos y frotaciones inter-femorales o no penetrativas e iban de un lado a otro sin complicaciones; hechos que por lo demás, nunca me impedirían dejar de reconocer la belleza de ciertas niñas o fantasear con poseerlas entre mis brazos.

Empezar a reconocer el placer y percibir como objeto de deseo a nuestros pares en nuestro cuerpo, nos conduce inexorablemente a “lo marica”. ¿Cuánto de ese deseo que empezaba a reconocer era una opción o una condición? ¿Había opción frente al descubrimiento del placer? ¿Podía optar por este o aquel objeto de deseo o era más bien una condición?

Cuando llegué a la secundaria los roles activo pasivo se mostrarían más definidos, pese a que aún continuaba reducido a tocamientos y frotaciones inter-femorales, en un continuo ambiente de extra edad plagado de estímulos sexuales verbales. En la adoles-

cencia aproximadamente, recién pasaría del contacto sexual “homo erótico” externo al rol penetrativo. Pero esto, ¿me convirtió automáticamente en un gay activo? Nunca decidí asumir o no ese rol, simplemente se dio, aunque no descarto el reiterado deseo inconsciente de asumir dicho rol y que ese deseo inconsciente haya estado reforzado por los estímulos-respuesta en la escuela como instrumento de la hegemonía. Rol de la escuela y la interacción social tan bien descritos por Althusser (1988) o la develación que hace de las políticas públicas Michel Foucault.

A partir de allí, la vorágine sexual se presentaría de manera más evidente y profusa, aunque permanentemente impidiera vincular mi deseo sexual al afecto, no siempre podía evitarlo cabalmente; era entonces ¿una opción o una condición? Pero el “rol homoerótico activo” no disuadiría mi deseo afectivo con mujeres, con quienes coqueteaba durante toda la secundaria; pero éste se manifestaría intensamente a los 19 años, época en que me enamoré dejando abierta la posibilidad de construir una relación heterosexual a largo plazo. Pero, como ésta no se concretó, no puedo afirmar sus consecuencias en la consolidación de mi identidad sexual.

Pero mi objeto de “deseo homo erótico activo”, no era lo externamente pasivo-femenino, sino el prototipo hegemónico masculino, y eso para la mayoría me



convertía automáticamente en su contrario femenino-pasivo. Pero ha sido lo contrario en la historia de mi praxis sexual, pues siempre me agradaron las “mujeres biológicas” construidas por y desde el patrón de belleza occidental.

A esto debo repreguntarme por la conducta corporal. En el recorrer de la vida he encontrado diversas expresiones corporales sexuales forzadas hacia lo masculino, lo femenino y manierismos dislocados, voz aflautada como evidencia y propaganda discursiva del “quiero ser mujer” en el “ambiente marica”. Aunque mis expresiones corporales no están alejadas de manierismos, no recuerdo haber decidido u optado en algún momento por movimientos afeminados o inflexiones de voz provocadas para asumir una identidad sexual. En mi caso, creo que ha sido no consciente, pero debe entenderse también que estas decisiones inconscientes pueden estar dominadas por el rol que te asigna el inconsciente colectivo, la memoria social y el discurso cultural hegemónico sobre el “no macho”.

### **Hegemonía y Praxis sexual**

Me pregunto entonces, ¿somos realmente conscientes? o ¿es producto de una decisión el ejercicio de nuestra sexualidad?. Pienso que no, que más allá de una actitud reflexiva, ésta se manifiesta mejor en la praxis. Sin lograr responder aun ¿cómo podemos escapar de la hegemonía de la masculinidad? sin termi-

nar fortaleciéndola o haciéndola más evidente en el esfuerzo por negarla. ¿Cómo podemos escapar del constructo sociocultural sin terminar siendo un anti-social o un a-culturado? ¿Cómo movernos sin tener los parámetros corporales del movimiento masculino o femenino occidental? o ¿Cómo auto emanciparnos de la colonialidad machista que aún heredamos?

Estas preguntas me llevan a repensar, por qué en el “ambiente marica” es común escuchar el “quiero ser mujer”, pero ausente de criticidad al rol perpetuador del machismo, que en diversos espacios sociales la mujer ha terminado reforzándolo. Entonces requiero preguntar, al lado del “quiero ser mujer”, el “qué modelo de mujer quiero ser”. Así como exijo al lado del “soy hombre” el “qué modelo de hombre soy”, o “qué modelo de marica quiero ser” o “qué modelo de ‘no hombre’ o ‘no mujer’ occidental quiero ser”. Es decir, preguntas que casi nunca nos hemos planteado, pues la pregunta no solo está dirigida al “ambiente marica” sino también al “constructo heterosexual” y toda su carga ideológica, política, histórica, social y cultural, reconociendo la limitante de preguntar desde una matriz cultural estrictamente occidental. O también reconociendo que no estoy preguntando y respondiendo, otras esquivadas maneras de construir la identidad sexual sobre todo si estas construcciones identitarias, no son ajenas a la identidad de clase, extracción social, alienación, enajenación, situación y condición de vida.

Reconociendo que muchos anclan su identidad y subjetividad en la praxis o el ejercicio de su sexualidad deberíamos preguntarnos: ¿son éstas las únicas maneras de construir nuestra identidad sexual? o ¿existirán otros territorios de enunciación y afirmación sexual? Y, qué pasa cuando este anclaje está dominado solo por las circunstancias sociales y culturales, ¿podemos afirmar que es el resultado de nuestra decisión?. Es decir, una persona es heterosexual solo porque conoció ese placer sexual antes de explorar otras posibilidades, o su contrario, el “soy marica” está dominado solo porque conoció ese placer sexual antes de conocer o explorar otras posibilidades de identidad sexual.

### **Hacia dónde corremos**

Entonces vuelvo a preguntar ¿existirán otras maneras de anclar nuestra identidad sexual al margen de las circunstancias sociales, políticas, culturales, históricas o ideológicas como expresiones del discurso hegemónico? ¿Cómo anclo mi identidad sexual cuando un informe universitario califica mi conducta como “anómala”<sup>5</sup>?, o cuando reducen mi emocionalidad a la suciedad, el pecado o el aparato excretor. Y ¿qué pasaría si pretendemos enunciar políticamente nues-

---

5 En respuesta a la denuncia presentada en INDECOPI, la Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez de Puno, adjetiva su conducta como anómala, intratable y hostil. En: [http://www.lapublica.net/documentos\\_seguros/DENUNCIA%20INDECOPI%20JESUS.pdf](http://www.lapublica.net/documentos_seguros/DENUNCIA%20INDECOPI%20JESUS.pdf) (Acceso: 18-12-2013)

tro cuerpo? o cuando instrumentalizamos nuestro cuerpo, como un espacio en disputa para los discursos ideológicos y políticos de la hegemonía.

Me percibo como un personaje del mito de la caverna de Platón, preguntándome si ¿las siluetas que perfilan mi actuar socio-sexual son solo sombras?; las que me imprecán si es natural o social; si ¿solo nos queda la anarquía existencial y la condena de la soledad perpetua? o ¿qué nos queda frente a los imposibles estándares de belleza occidental inalcanzables para un sujeto empobrecido, indio y discapacitado en sus derechos? que me cuestione si todas las demandas identitarias ¿vienen siempre de occidente en busca de construir un modelo de ciudadanía sexual regido por el mercado?; o ¿hacia dónde vamos como activistas sexuales contra coloniales, o contra hegemónicos?

Hacia donde corremos, a ¿establecer una nueva relación contractual con el Estado?, ¿optamos por la desobediencia civil?, ¿la objeción de conciencia?, ¿la libertad ideológica?, ¿la politicidad de nuestro cuerpo individual construido con la mirada placida del mercado de aceite de avión y los otros discursos construidos desde occidente y que pretenden regir nuestro activismo sexual?. O nos vamos al *chacha warmi*, a los discursos idealistas sobre el indio (que han negado nuestra existencia prehispánica); a la comunidad originaria del Abya Yala (“la tribu pérdida de Israel”, diría Bartolomé de las Casas); o a la comunidad cam-

pesina post gamonal también plagada de praxis colonialistas.

O, nos planteamos la posibilidad de construir una emancipación “descolonial” sin excluir las herramientas emancipadoras de la contemporaneidad, necesarias como herramientas para un tiempo donde nuestras sexualidades no hegemónicas, ni occidentales, han sido descalificadas y deshumanizadas para el amor, la relación de pareja, el hogar, convirtiendo nuestra conducta sexual en ilegal, sospechosa, denunciabile y hasta punible, reducidos a objeto de feria, de morbo, de violencia, colgados en las portadas de prensa anunciando un nuevo crimen impune, un dígito sin nombre, sin ley, ni protección y negados como sujetos históricos, políticos, de tutela jurídica o de derecho.

Esta posibilidad me deja margen para preguntarme y preguntar, al estilo de Derrida (1998) en su última entrevista, cómo “hemos aprendido a vivir, o cómo hemos sido educados para vivir”, repreguntarme si es posible vivir en libertad y si esta libertad es construida por mi o por la mirada del otro o emancipada desde y por mi o desde el otro.

Por eso, no pretendo ensayar respuestas sino muchas preguntas. ¿Cómo escapamos de la hegemonía de la masculinidad? O ¿tú, mi, nuestra sexualidad es una opción, decisión, situación o condición? Las respues-

tas no estarán a la vuelta de la esquina, pero la tarea por un mundo en el que todos nuestros cuerpos, placeres, identidades, subjetividades y emocionalidades, estén incluidas en equidad y respetando la libertad de los otros y sin avasallamientos, es imperativa de empezar.

## **Bibliografía**

ALTHUSSER, Louis

1988 *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.

DERRIDA, Jacques

1998 “De la gramatología”. México: Siglo XXI. Edición digital de *Derrida en Castellano*. En: [http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/levi\\_strauss.htm](http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/levi_strauss.htm) (Visitado el 16 de diciembre de 2013)

GÓMEZ SUÁREZ, Águeda

2010 Etnicidad y tercer género. En *Actas del Congreso Internacional 1810-2010: 200 años de Iberoamérica*. pp. 2385-2399. Disponible en: [http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/53/25/56/PDF/AT17\\_Gomez.pdf](http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/53/25/56/PDF/AT17_Gomez.pdf) (Visitado el 5 de diciembre de 2013)

FOUCAULT, Michel

2007 (2003) *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: FCE. 448 pp.

PRECIADO, Beatriz

2009 “Biopolítica del género. La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos”. En: *Conversaciones feministas. Biopolítica*. Buenos Aires: Ají de pollo. pp. 15-39.